

PREGUNTAS SOBRE LA BIBLIA

¿QUÉ SABE USTED DEL DEMONIO?

GONZALO DE LA TORRE
(Centro Camino Quibdó)

Ordinariamente creemos que Demonio y Diablo son lo mismo, y no lo son. La misma Biblia distingue muy bien entre uno y otro y a cada uno le asigna oficios diferentes. Hoy nos vamos a ocupar de los "Demonios", para clarificar quiénes son. De esta manera nos liberamos de falsas creencias y de temores que le hacen daño a nuestra conciencia.

¿Qué es un "demonio" para los evangelios? Esta palabra, de origen griego (= *daimonion*), tiene género neutro, es decir, no es ni masculina ni femenina y, por lo mismo, no se refiere a una persona, sino a una cosa; por lo tanto, "demonio" indica la personificación de una entidad abstracta. La mentalidad popular antigua había creado este vocablo para designar poderes impersonales de potencias espirituales o fuerzas maléficas, capaces de entrar en el interior de las personas y provocarles enfermedades. Pero, de repente se presentaban hombres mudos, o personas sordas, o gente epiléptica, o locos o dementes. Quienes los veían podían comprobar que exteriormente su cuerpo estaba sano o completo. Sin embargo, no todas las enfermedades eran atribuidas a los demonios. La medicina de la época de Jesús distinguía claramente entre enfermedades "internas" y "externas". Cuando la causa de una dolencia era perceptible por los sentidos, y se sabía el por qué del padecimiento, entonces dicha enfermedad no era relacionada con demonios o malos espíritus. Por ejemplo, nunca en el evangelio llama "endemoniado" a un leproso, o a un ciego, o a un discapacitado físico, pues las causas de sus respectivas enfermedades eran ligadas a un hecho externo conocido; se trataba sencillamente de enfermedades externas. Pero, de repente se presentaban hombres mudos,



o personas sordas, o gente epiléptica, o con trastornos mentales. Quienes los veían podían comprobar que exteriormente su cuerpo estaba sano o completo. Entonces, ¿cómo era posible semejante anomalía? Sólo había una explicación: tenían dentro de su cuerpo algún demonio (cf. Mt 9,25.32; Mt 17,14-20; Mt 9,32; Mc 5,16; Mc 9,14-29; Mt 17,15). Por eso no es de extrañar que algunos judíos llamaran a Jesús y a Juan Bautista endemoniados: su conducta extraña, según los mismos judíos, no correspondía a la de hombres normales (cf. Jn 7,20; 8, 52; 10,20; Mt 11,18).

En todos los casos de "endemoniados" de que nos hablan los Evangelios, se trata de enfermedades a las que la ciencia de aquel tiempo no encontraba respuesta natural. La prueba de que los endemoniados eran enfermos y no verdaderos "poseídos" como nosotros pensamos hoy, la hallamos al examinar los textos bíblicos antes mencionados; ellos dejan en los respectivos relatos señales claras acerca de qué tipo de enfermedad tenía cada una de esas personas, aunque no se sepa explicar la causa física del mal. Y precisamente, por no saberla explicar es que recurren al "Demonio".

Si aprendemos a distinguir entre estos dos tipos de enfermedades -las externas y las internas- nos damos cuenta de dos cosas: en primer lugar, que las enfermedades externas son atribuidas a causas naturales conocidas y las internas a demonios; y en segundo lugar, que cuando Jesús sana a las enfermedades externas el evangelio habla de "curaciones", y cuando sana a las enfermedades internas, de causas desconocidas, el texto sagrado habla de "expulsión de demonios".

